

BUENA

VOLUNTAD!

La Humanidad lleva veinte siglos cantando, al menos una vez al año (o antes, si se espera peligro de guerra): "Paz en la Tierra a los Hombres de Buena Voluntad". A pesar de la reiterada estrofa, de origen pastoral-celestial, no se ve la Paz por ningún sitio, ni siquiera en el más recóndito punto: el propio interior del hombre. Tampoco parece que exista mucho de esa enigmática mercancía llamada Buena Voluntad. Y, a poco que nos decidamos ni siquiera nos va a quedar Tierra...

Entonces, me pregunto qué hubiera pasado si, en vez de esa discriminación específica, los ángeles hubieran cantado "Paz a las Mujeres de Buena Voluntad". ¿Hubiera cambiado la situación del mundo? ¿A peor o a mejor? Quién sabe... Pero me parece que ya es un tanto tarde para iniciar tan fascinante experimento.

De todas formas, no cabe duda de que la mujer siempre ha tomado parte estimulante en todas las actividades del Hombre, aunque en la Historia de la Humanidad, como es sabido, figure únicamente como protagonista el Hombre. Que si el hombre desciende del mono, que si el hombre pintó las cuevas de Altamira, que si el hombre descubrió el fuego... Cuando únicamente se especifica algo hecho por la mujer (ofrecer la manzana a Adán) se hizo exclusivamente con el fin de buscarle una coartada al varón. Pero, la mujer, como si nada: interviniendo en todo, a pesar de haber tenido casi siempre tan "mala prensa".

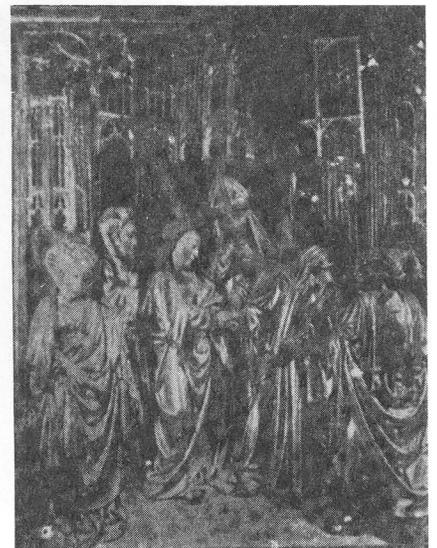
Por ello también es Eva copartícipe en esta Navidad en serie,

comercial, estandarizada, deshumanizada, "de consumo" que nos han fabricado de un tiempo a esta parte. Un "tiempo de Navidad" sin tiempo para nada espiritual, sino para agotar horas y horas en tiendas, fiestas y búsqueda de aparcamientos... Una Navidad donde parece que hasta se ignora ya su origen. ¿Qué tiene que ver, por ejemplo, la Navidad -que es la fiesta del Nacimiento de Jesús, exclusivamente- con una cesta llena de botellas y turrones y cintajos resplandecientes? ¿Qué tiene que ver el espíritu navideño tradicional con el "espíritu" con que se suele enviar esa misma cesta a alguien con quien "hay que cumplir" irremediablemente, por motivos interesados, por mor de las circunstancias o de la recomendación eficaz que nos hizo, o la que vamos a solicitar en seguida? ¿Puede llamarse a esto deseo de paz- aunque el agraciado la reciba con muy buena voluntad- si a lo mejor nos quedamos rezongando por el gasto y rabiando por dentro?

Pero, de todas formas, como la Esperanza es no sólo lo último que se pierde, sino que yo diría más bien que es lo único que no se llega a perder, por nosotros que no quede. Repitamos este año, una vez más: "PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES - Y A LAS MUJERES - DE BUENA VOLUNTAD". Con el profundo deseo de que existan - y los conozcamos tales hombres y mujeres... Quién sabe, a lo mejor "pega", por fin...

MARIA DOLORES DE LA FE

Escenas navideñas del Retablo de San Juan de Telde

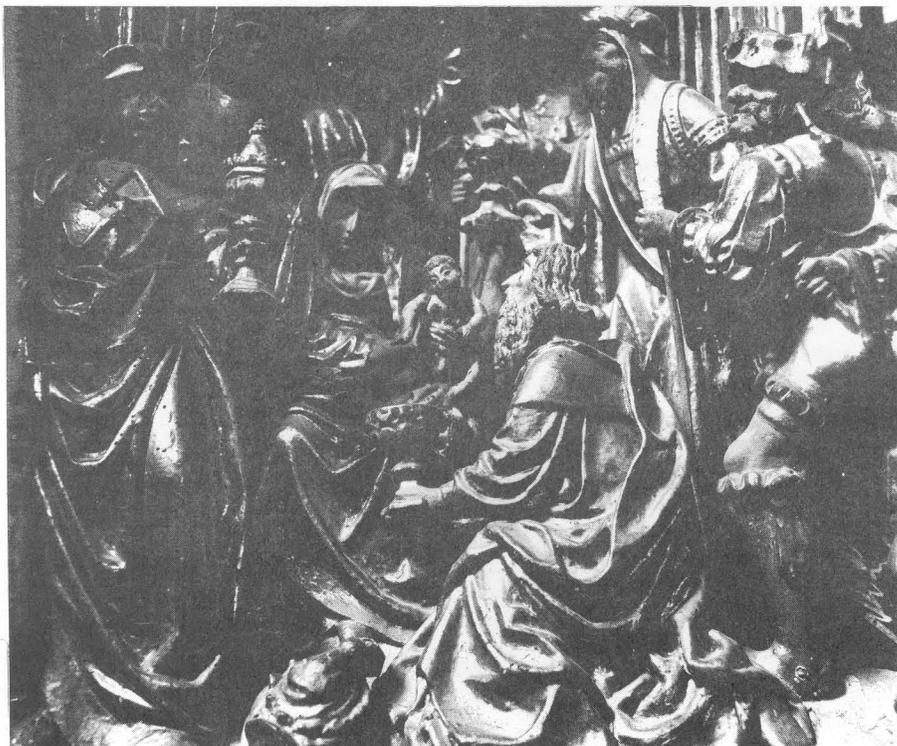
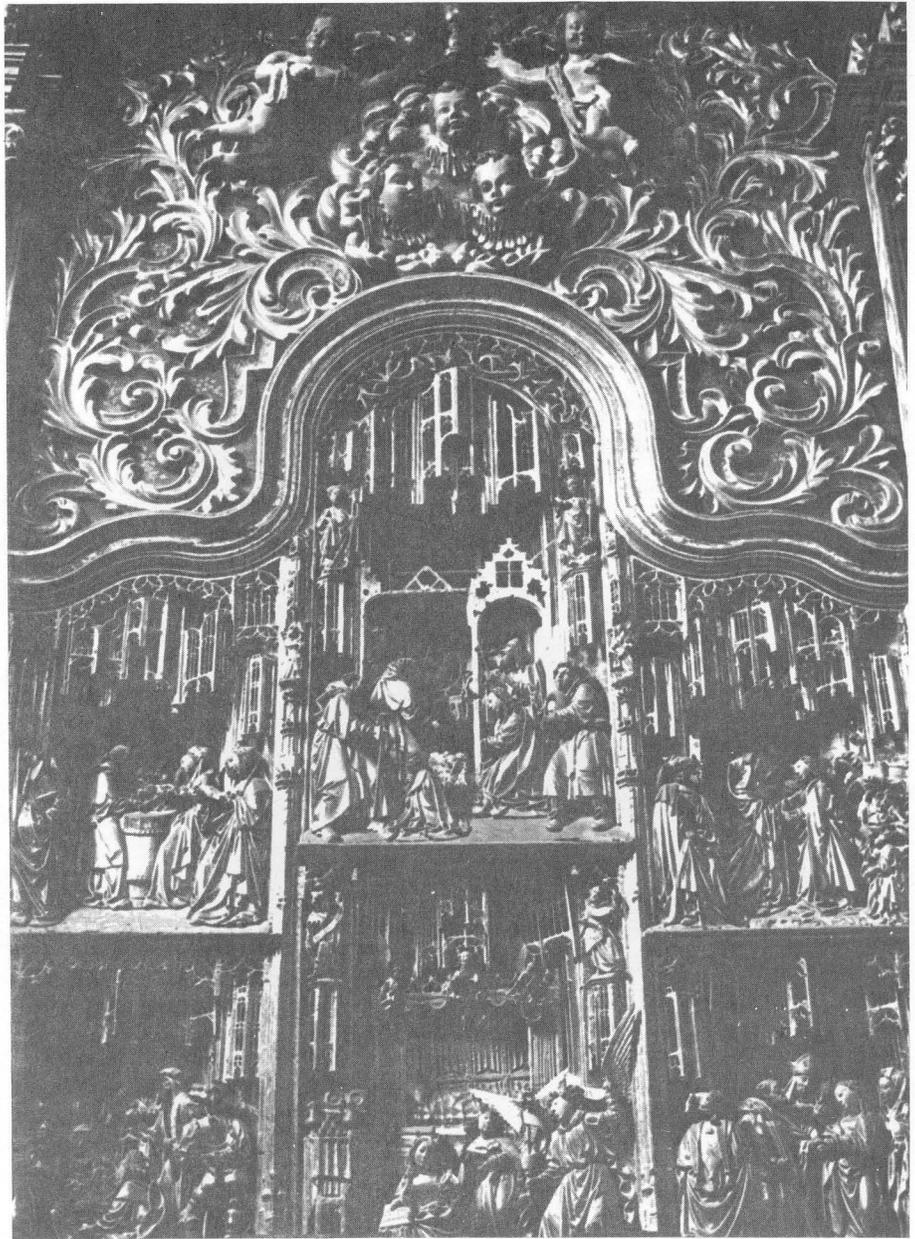


Ofrece nuestra portada una de las seis escenas del Nacimiento de Jesús de que consta el retablo de la Iglesia de San Juan Bautista de Telde. Esta maravillosa obra de arte -posiblemente la más notable e interesante de las que se conservan en nuestro

Archipiélago- es de estilo gótico-flamenco y fue realizada a fines del siglo XV o principios del XVI. Procede seguramente de la región del Brabante, probablemente de Bruselas. Fue donado para el altar mayor de la Iglesia de San Juan por el conquistador Cristóbal García del Castillo en fecha anterior al año 1515. El retablo fue traído desde Flandes y su procedencia recuerda el período histórico en el que Telde fue una floreciente ciudad azucarera que desarrollaba un regular comercio con aquellas regiones europeas. El retablo, que tiene unas medidas de 2,90 metros de alto por 2,40 de ancho, fue transportado en dos piezas.

Comprende el retablo seis escenas de la Navidad: la Visitación con cinco figuras y un fondo de pequeñas casas típicamente flamencas; los Desposorios, que consta de ocho figuras; la Anunciación; el Nacimiento, en el que los personajes tradicionales aparecen acompañados de seis pastores; la Circuncisión, con el Niño y otras ocho figuras, y la Adoración de los Magos.

El portal del Nacimiento es, asimismo, auténticamente flamenco. La Adoración de los Santos Reyes, que ilustra también esta página, posee ocho personajes con vestimentas orientales. El



rey Melchor ofrece al Niño la copa de oro y piedras preciosas, ante la mirada de la Virgen. Gaspar aparece de pie, portando una gran copa de oro, y el negro Baltasar, se halla mirando al espectador, con otra copa en sus manos, acompañado de un paje también de color. Completan la imagen dos pastores y una interesante figura, situada en primer plano.

La altura de las figuras es de una medida de 0,45 centímetros. La parte barroca del retablo fue realizada a mitad del siglo XVIII y la figura del Cristo que lo remata, independiente del conjunto, es una obra que se atribuye a los indios Tabascos, de Méjico.

LA ADORACION DE LOS REYES